

Paisajes funerarios en la costa de Tarifa. De la Prehistoria a época romana

Sacred landscapes within the limits of the coast of Tarifa between the land and the sea

Helena Jiménez Vialás

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: En este trabajo proponemos una lectura comparada de tres necrópolis tarifeñas de época prehistórica, fenicio-púnica y romana –Los Algarbes, la Isla de las Palomas y la Necrópolis Oriental de *Baelo Claudia*–, centrándonos de forma especial en su relación espacial y visual con el mar. Esta aproximación desde la Arqueología del Paisaje nos permite extraer interesantes conclusiones sobre los pueblos que construyeron dichas necrópolis, no sólo sobre sus estrategias económicas sino también sobre su percepción simbólica de las costas del Estrecho.

Palabras clave: Paisajes funerarios - fenomenología del paisaje - fenicio-púnico - *Baelo Claudia* - estrecho de Gibraltar.

Abstract: A comprehensive reading of three necropolises from Tarifa (Cádiz, Spain) is presented in this work. Dating from Prehistoric, Phoenician-Punic and Roman times, these necropolises –their location in relation to habitats and territories– show different attitudes and perceptions toward landscape and, in particular, toward the coasts of the Strait, that tell us much about ancient societies and their funerary beliefs.

Key words: Funerary landscapes - phenomenology of landscape - Phoenician-Punic - *Baelo Claudia* - Strait of Gibraltar.

Paisajes funerarios: aproximación al mundo simbólico de las sociedades antiguas

Los paisajes funerarios pueden ser, sin duda alguna, valiosas fuentes de información sobre las sociedades del pasado. Del mismo modo que la ubicación de los asentamientos, el trazado de las vías de comunicación y la organización de los cultivos revelan innumerables datos sobre el nivel de jerarquización y desarrollo socio-político y técnico de las sociedades, el emplazamiento y disposición de sus necrópolis nos ofrece igualmente innumerables “pistas”, no sólo sobre la existencia de diferentes grupos sociales o familiares sino, también, sobre la percepción del territorio desde un punto de vista simbólico o religioso. Es decir, el emplazamiento de una necrópolis en un determinado lugar no respondería a la mera casualidad sino a una suma de circunstancias, tanto de índole trascendente o religiosa como práctica.

Al concebir la muerte como una parte más de la existencia humana, los pueblos de la Prehistoria trataban a sus difuntos con una naturalidad y familiaridad que nos resultan hoy sorprendentes, hasta el punto de enterrarlos en los poblados o en las propias viviendas. Sin embargo, a partir de la Edad del Hierro, con el mayor desarrollo socioeconómico y el nacimiento de las ciudades, las culturas urbanas o “proto-urbanas” comenzaron a asignar espacios diferenciados a las distintas actividades, con lo que los muertos fueron separados del hábitat de los vivos y confinados a espacios específicos. Estas

necrópolis o “ciudades de los muertos” se convirtieron, por tanto, en lugares de especial significación, con una estrecha relación con las ciudades de los vivos, como su reflejo o contrapartida en el plano simbólico; situadas suficientemente cerca del asentamiento para ser entendidas como parte del mismo, pero lo bastante lejos para no perturbar la vida de los vivos.

La elección del emplazamiento de una necrópolis tenía, además, muy importantes connotaciones que nos permiten acercarnos hoy a las mentalidades del pasado. Su asociación con un río, con una elevación, un afloramiento rocoso, etc. nos estaría hablando de las creencias y del carácter sagrado, y por tanto vinculado al más allá, de determinados elementos singulares en la naturaleza. El hecho de enterrar a los muertos en tierras no productivas como el desierto, en el caso egipcio, o suelos rocosos y dunas litorales, en los casos aquí mencionados, muestra de forma muy ilustrativa la sintonía entre los motivos prácticos –se trata de suelos improductivos– y los de naturaleza religiosa: tierras áridas como evocadoras de la muerte, afloramientos rocosos como reflejo de la “madre tierra”, y dunas y playas como puntos liminales entre dos ambientes (tierra y mar) que representan el mundo de los vivos y de los muertos respectivamente.

Las tres necrópolis escogidas –Los Algarbes, la Isla de las Palomas y la Necrópolis Oriental de *Baelo Claudia*– han sido recientemente analizadas de forma conjunta desde un punto de vista de las creencias y manifestaciones

funerarias,¹ por lo que nuestra intención en estas páginas es reflexionar, de forma sucinta y preliminar, sobre su emplazamiento y las conclusiones que podemos extraer del mismo, desde el punto de vista de las mentalidades antiguas.

Los Algarbes: una necrópolis entre tierra y mar

La necrópolis de Los Algarbes está formada por un conjunto de fosas y cuevas artificiales de finales del III e inicios del II milenio a.C., con una probable reutilización en época púnica como señalaremos después.² En los últimos años, viene interviniendo en el yacimiento un equipo dirigido por el profesor V. Castañeda de la Universidad de Cádiz, que ha documentado tanto estructuras intactas del Calcolítico y la Edad del Bronce como reocupaciones de época fenicio-púnica, por lo que pronto dispondremos de datos actualizados para su conocimiento. Sin embargo, poco se conoce del hábitat asociado a esta necrópolis, desconocido para la fase prehistórica y quizá ubicado ladera abajo, en Las Cabrerizas, para la fase púnica.³

La ubicación de esta necrópolis en una ladera de las estribaciones de Paloma Alta, con la Ensenada de Valdevaqueros a la espalda y orientada hacia el paso natural por el que discurre el río del Valle y la actual N-340, nos parece que reflejaría de forma muy clara su carácter dual: costero, dada la inmediatez del mar, pero interior debido a la orientación NE de la pendiente donde se asienta. En líneas muy generales, la preponderancia de dicha vocación interior sobre la costera nos hablaría de sociedades marcadas por una economía agropecuaria y de limitadas actividades pesqueras o relacionadas con la costa, por ello el situar la necrópolis en un espacio cuya naturaleza rocosa y grado de erosión imposibilitarían su aprovechamiento agrícola o ganadero. El mar, por tanto, se entendería como un elemento de fuerte presencia y una innegable referencia simbólica en el paisaje, pero no como un lugar acogedor o familiar para estos pueblos, mientras que las tierras del interior y la citada vía de comunicación sí marcarían sus vidas cotidianas y, por tanto, su actitud ante la muerte.

Por otro lado, la posible reutilización de estas cuevas en época púnica estaría atestiguada por diverso material cerámico propio de contextos funerarios, como platos, cuencos-pátera, lucernas, etc. en un abanico de los siglos VI a III a.C.⁴ y, quizá de forma indirecta, por los sarcófagos pétreos de tipología fenicio-púnica de Los Lances, recientemente “recuperados” para la conocimiento del mundo funerario fenicio-púnico en la zona.⁵

Si bien este tipo de fenómenos de reutilización de estructuras funerarias de época anterior resultan de gran interés desde el punto de vista histórico, no han suscitado lamentablemente estudios específicos sobre el tema. Desde nuestro punto de vista, este hecho evidencia, en primer lugar, que a las gentes de época púnica no les importó reocupar una necrópolis de época anterior, dado que lo hicieron de forma consciente. Es más, lo que nos parece más destacado desde el punto de vista de las mentalidades y de la relación de las sociedades con el territorio, es que la reutilización de una necrópolis anterior podría reflejar una voluntad explícita de vincularse con los ancestros del lugar, acentuando de este modo una vocación de arraigo a la tierra, propia de la etapa púnica frente a la fenicia precedente, de marcado carácter costero como demuestra la Isla de las Palomas. Otros ejemplos de reutilizaciones en época púnica de cuevas artificiales o hipogeos de épocas anteriores, los tendríamos en los *hauanet* del norte de África⁶ o en necrópolis talayóticas de Menorca como Cales Coves o Cala Morell.⁷

Isla de las Palomas: una necrópolis insular

La isla de las Palomas, frente a la ciudad de Tarifa, donde probablemente se ubicó el asentamiento de esta fase,⁸ albergó una necrópolis fenicia de hipogeos, cuyas estructuras han sido destruidas por canteras y construcciones diversas a lo largo de los siglos (tan sólo se han documentado restos de cinco y el acceso a otros dos). En función de la tipología de los enterramientos y los materiales depositados hoy en los fondos del museo local, podríamos fechar esta necrópolis hacia los siglos VII y VI a.C.⁹ A ello tendríamos que sumar los

1.- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando; GARCÍA JIMÉNEZ, Iván; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente: “El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz)”, en E. Ferrer (coordinador), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, Mainake 2010, 32 (I), Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2011, pp. 251-278.

2.- *Ibidem*, pp. 265-270.

3.- POSAC MON, Carlos: “Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4 (1975) 85-120; MARTÍN RUIZ, José Antonio, PÉREZ-MALUMBRES, Alejandro, CUENCA MUÑOZ, Montserrat, MARTÍN RUIZ José Manuel: “El yacimiento de Los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación ibérica del Campo de Gibraltar”, *Almoraima* 33 (2006) 107-116.

4.- F. Prados Martínez, I. García Jiménez, V. Castañeda Fernández, ob. cit., p. 268.

5.- GARCÍA JIMÉNEZ, Iván: “Tarifa en la obra “El Catálogo Monumental de España””, *Aljaranda* 85 (2013) 17-29.

6.- F. Prados Martínez, I. García Jiménez, V. Castañeda Fernández, ob. cit., p. 268

7.- GUERRERO AYUSO, Víctor M.; CALVO TRÍAS, Manuel; GORNÉS HACHERO, Simón: *Historia de las Islas Baleares 2. Mallorca y Menorca en la 2ª Edad del Hierro. La cultura Talayótica y Postalayótica*, 2006, El Mundo-El Día de Baleares, Palma de Mallorca, pp. 187-196.

8.- PÉREZ-MALUMBRES, Alejandro; SUÁREZ PADILLA, José: “El litoral de Tarifa entre el II y el I milenio a.n.e. Hallazgos protohistóricos en el subsuelo de la Iglesia de Santa María”, *I Jornadas de Historia de Tarifa. Resumen de comunicaciones*, Proyecto TARIFA2010, Tarifa, 2010, pp. 8-9.

9.- MUÑOZ VICENTE, Ángel; BALIÑA DÍAZ, Rafael: “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985/II: Actividades sistemáticas. Informes y memorias* (1987) 161-168; F. Prados Martínez, I. García Jiménez, V. Castañeda Fernández, ob. cit., pp. 261-265.

citados sarcófagos de Los Lances, que también pudieron proceder de esta necrópolis, así como otros materiales recuperados en la isla que podrían haber formado parte de ajuares funerarios, como brazaletes o incluso alguna posible máscara.¹⁰

La ubicación de esta necrópolis nos ofrece hoy una valiosa información sobre el patrón de asentamiento fenicio y sus comportamientos religiosos: en primer lugar, las islas, como la propia Tiro, jugaron un importante papel en la cultura y la colonización fenicia; por otro lado, el agua fue un elemento purificador que siempre separó los hábitats fenicios de sus necrópolis (el río Algarrobo entre Morro de Mezquitilla y la necrópolis de Trayamar, en la costa malagueña, y el río Seco entre Sex-Almuñécar y la necrópolis Laurita, en la granadina). Una isla se erigió, por tanto, como un enclave ideal para una necrópolis o un santuario, además de que su exposición al viento y al fuerte oleaje del Estrecho la hacían inhóspita y por ello desaconsejable para un asentamiento.

Además, el papel de la Isla como punto de referencia en la navegación por el Estrecho, al ser el punto más meridional de la península Ibérica, sumado a ese carácter sagrado evidenciado por la presencia de la necrópolis, podría ponerse en relación, con mucha prudencia, con la “Isla de la Luna” mencionada por Avieno, tal y como han planteado ya algunos autores.¹¹

***Baelo Claudia*: una necrópolis de ciudad portuaria**

Aunque existen otras necrópolis en la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia*, nos centramos aquí en la Necrópolis Oriental, por venir siendo objeto en estos años de investigaciones en el marco del Proyecto *Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia* de la Universidad de Alicante del que formamos parte. Esta necrópolis consta esencialmente de dos fases: una iniciada a finales del siglo I a.C. y caracterizada por enterramientos sencillos que traslucen una religiosidad de tipo púnico-mauritano y una segunda etapa de monumentalización que coincidiría con la obtención del estatuto de municipio por parte de la ciudad en época de Claudio (mediados del siglo I d.C.), reflejada en la construcción de importantes monumentos y una *via sepulchralis* que reordenaría el espacio funerario al modo canónico romano.¹²

La ubicación de la necrópolis en la misma playa, a escasos metros del mar, evidencia de manera clara la personalidad portuaria y marítima de la ciudad de *Baelo Claudia*, así como

la fuerte relación con las costas africanas y la ciudad de *Tingis*, perfectamente visibles desde este punto. De este modo, los navegantes que arribaran por mar a *Baelo* contemplarían antes la necrópolis y sus monumentos funerarios, que las calles de la propia urbe, del mismo modo que sucedía en las vías de acceso terrestre a las ciudades romanas. El mar del Estrecho era, por tanto, la entrada principal a la ciudad, fuente de riqueza y lugar de tránsito que daba sentido a *Baelo* y al que la ciudad estaba orientada tanto física como económicamente y, por ello, las necrópolis situadas en la playa fueron verdaderas “tarjetas de presentación” de la ciudad, como ocurre en otras urbes portuarias del Estrecho.¹³

Por otro lado, como hemos visto para época fenicia, la presencia del agua sacralizaría y acotaría el área cementerial, que quedaría marcada por el carácter liminal asociado a los espacios acuáticos, también en la cultura romana. Bastaría recordar el mito de Caronte que, atravesando la laguna Estigia con su barca, conducía a los difuntos al más allá.

La percepción del Estrecho y del *más allá* a lo largo de los siglos

La lectura conjunta de las tres necrópolis analizadas nos muestra una clara evolución de la percepción del mar por parte de las sociedades que habitaron las costas del Estrecho. En la Edad del Bronce, la cercanía de Los Algarbes a la costa evidencia la vinculación del mundo de los muertos con el mar, aunque el hecho de que la necrópolis se encuentre orientada hacia el interior denotaría una actitud de respeto, casi de temor, por un elemento de la naturaleza imponente, sin duda, pero quizá hostil y tenebroso todavía. La colonización fenicia, que fue una empresa esencialmente marítima, marcaría una nueva relación con el mar, concebido como un vehículo y no como un límite. La instalación de una necrópolis en la Isla de las Palomas materializaba, además, un fenómeno que podríamos denominar de “ocupación” o “apropiación” simbólica de las costas tarifeñas por parte del pueblo fenicio. Como parte de este proceso histórico, el Estrecho experimentaría entonces una internacionalización, al pasar a formar parte de cosmogonías fenicias y griegas como las “Columnas de Hércules”, un *finis terrae* para los pueblos mediterráneos y reflejo de los miedos y limitaciones humanas frente al dominio de la naturaleza.¹⁴

Por último, la época romana y las necrópolis de ciudades como *Baelo Claudia* reflejarían la “domesticación” del mar, la

10.- FERNÁNDEZ BARBERÁ, Javier: “Presencia púnica en la Isla de Tarifa”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 5 (1990) 7-15; TORRES ORTIZ, M.: “Máscara negroide de la Isla de las Palomas” en M. Almagro-Gorbea y M. Torres Ortiz, *La escultura fenicia en Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 32, Studia Hispano-Phoenicia 6, Real Academia de la Historia, 2010, Madrid, pp. 104-109.

11.- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, Rubén: *Diccionario toponímico y etnográfico de Hispania Antigua*, Premio Menéndez Pidal de la Real Academia Española 2000, Minor Network, 2004, Madrid, p. 248.

12.- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando; GARCÍA JIMÉNEZ, Iván; JIMÉNEZ VIALÁS, Helena: “Excavación arqueológica en la necrópolis de *Baelo Claudia*. Novedades de la campaña de 2012”, *Aljaranda* 84 (2013) 6-14.

13.- JIMÉNEZ VIALÁS, Helena: “Paisajes de la muerte en las ciudades romanas del Estrecho”, F. Prados y H. Jiménez (editores), *La muerte en Baelo Claudia. Una aproximación al mundo funerario romano en el confín del Imperio*, Universidad de Alicante, Alicante, 2014, en prensa.

14.- BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan; JIMÉNEZ VIALÁS, Helena; ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes: “Paisaje arqueológico - paisaje simbólico. *Carteia* y las Columnas de Hércules, una lectura comparada”, en F. Prados, I. García y G. Bernard (editores), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Serie Historia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2012, pp. 227-269.

normalización de la navegación y la orientación marítima, tanto de la vida cotidiana como de las manifestaciones funerarias. El *Fretum Gaditanum* fue despojándose del carácter misterioso de

etapas precedentes, y es evidente que el mar fue en época romana, más que nunca, eje principal de vertebración no sólo de las ciudades de los vivos sino de aquéllas destinadas a los muertos.

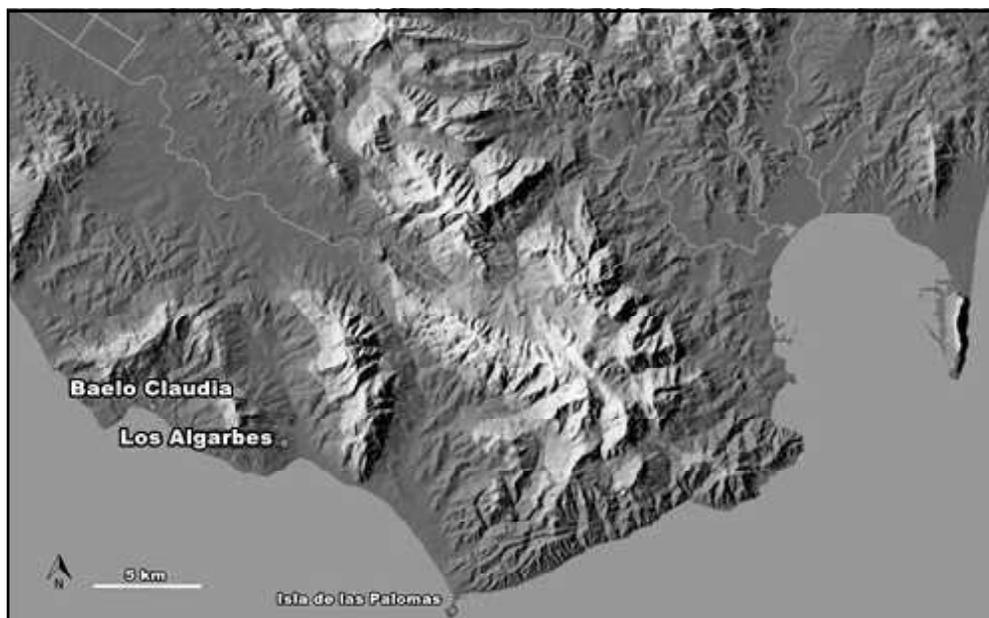


Ilustración 1.- Mapa de la costa norte del Estrecho con los yacimientos tarifeños citados (© Proyecto MBC, 2013).

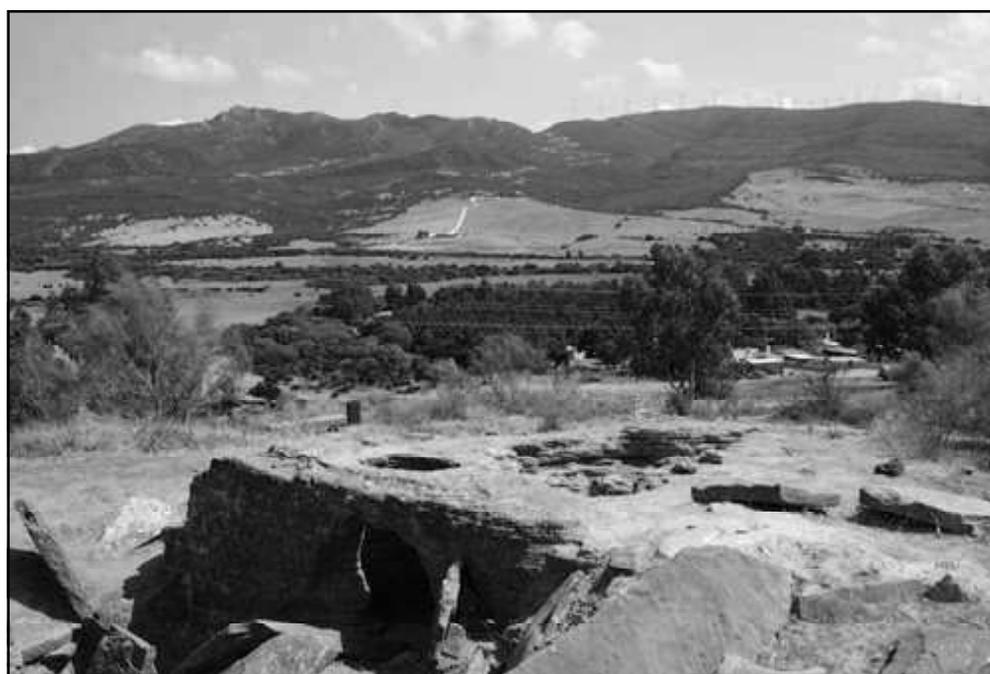


Ilustración 2.- Vista del corredor del río del Valle desde Los Algarbes (© Proyecto MBC, 2013).